|  |
| --- |
| **No logro que se ordene** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 12 / 2005 |
| Mónica se desespera cada vez que entra al cuarto de su hija mayor. Carla, de nueve años, nunca pone las cosas en el mismo lugar, se saca la ropa a la carrera y la va regando por el suelo, estira hasta el borde de la crisis de nervios materna el momento en que por fin accede a retirar sus juguetes del suelo y, cuando lo hace, el proceso difícilmente puede ser calificado de ordenar.  Es cierto que Mónica es más bien estricta con sus pertenencias, odia que se las toquen, se molesta cuando alguien le cambia los planes y todas las tardes de Dios, lo primero que hace al llegar de la oficina donde trabaja como secretaria, es poner las llaves del carro, su celular y la cartera en la silla que se encuentra 20 centímetros a la derecha de su mesa de noche.  Entre madre e hija, entonces, hay una confrontación permanente. Luego de pedirle por dos veces consecutivas que ponga las prendas en la canasta de la ropa sucia, Mónica termina gritando y le dice a Carla que es una desordenada, que así no va a llegar a ninguna parte, que seguramente cuando se case su esposo la va a dejar, entre otras expresiones de frustración y rabia.  A veces, Carla hace un esfuerzo. Quiere mucho a su mamá y se da cuenta de los sentimientos negativos que ella experimenta. Entonces, trata de poner algo más de orden en sus cosas. Mónica, sin embargo, sólo ve caos en las maneras en que su hija dispone sus juguetes, vestidos y los lapiceros que no ha perdido aún. Es un caos, dice, un verdadero caos. ¿Cuándo vas a ser más ordenada? Carla responde que ahora lo es más. Al final ambas se sienten molestas y frustradas.  La hermana de Mónica le preguntó una vez: ¿Qué quieres de Carla? Como si estuviera diciendo lo obvio, respondió: Que sea ordenada, pues. Su hermana le dijo que eso no quería decir nada o, mejor dicho, que significaba cosas distintas para cada persona. Lo importante es que le digas exactamente lo que esperas de ella. Que tales cosas estén en tal sitio a tal hora, por ejemplo, le explicó. Eso es claro, no hay discusión acerca de si se cumple o no, y no tiene connotaciones morales, añadió.  Aún escéptica y poco convencida de las palabras de su hermana, Mónica puso en práctica el consejo. No fue fácil al principio, pero el esfuerzo y la constancia dieron sus frutos. |
|  |